

Puntuaciones sobre la inhibición

Este año en torno al tema propuesto “Clínica del acto y sus patologías actuales” que son muy frecuentes en la clínica de hoy, me encuentro trabajando en un cartel que lo titulamos: acto-deseo-decir. Como rasgo de trabajo lo que me interesa y convoca es la inhibición entre lo clásico y actual

Clásicamente dentro de las patologías del acto encontramos las caracteropatías, inhibiciones e impulsiones que se manifiestan de forma muy variada en la clínica. Que como menciono Hugo Piciana en nuestro primer encuentro de trabajo de este año, la inhibición es un término eminentemente clínico que toma preeminencia en lo actual. Y que hoy –año 2021- por el momento coyuntural que venimos atravesando hay algo que llamativamente se presenta frecuentemente en la clínica: la inhibición, que precisamente no depende de una estructura clínica en particular.

Para Freud como lo señala en “Inhibición, síntoma y angustia” y aun hoy también, hay casos que muestran solo inhibiciones lo que hace que para él sea necesario por ende deslindar entre si los conceptos de inhibición y síntoma. En este escrito la inhibición queda en relación a la función, a la renuncia, a la limitación y a la defensa que parte del yo para no entrar en conflicto con el superyó, con el ello o evitar el desarrollo de angustia. Como consecuencia de esto último no funciona la angustia como señal que interroga al sujeto.

También la inhibición está trabajada por Freud en relación a la disfunción de un órgano es decir cuando éste no funciona en su función específica, ubicando que detrás de la inhibición se encuentra la erotización de la función. Punto a destacar aquí: la inhibición queda asociada a algún componente económico. Lacan plantea en su seminario 22, siguiendo a Freud, que “La inhibición como la articula es siempre asunto de cuerpo o sea de función”¹.

Freud refiriéndose a la inhibición afirma que si se obstaculiza la formación del síntoma el yo queda desvalido y se presenta efectivamente el peligro, ¿cual es este?

¹ Lacan, J., El seminario, libro 22, R.S.I, Inédito.

la exigencia pulsional hiperintensa. Donde no opera la represión, se evita el conflicto, no es una formación sustitutiva, no hay retorno de lo reprimido, no hay repetición. Es en este punto donde Freud retoma el concepto de proceso defensivo diferenciándolo de la represión, la defensa queda del lado del yo.

En relación a lo clásico tenemos por ejemplo el caso Juanito y Freud lo dice en estos términos: “La renuncia a la libre movilidad, o la incapacidad de andar por la calle estamos frente a un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar el síntoma angustia”. De aquí podemos destacar el término renuncia, que no se trata en este caso de la renuncia necesaria para entrar en la cultura.

Otro clásico ejemplo de inhibición es Hamlet, que no actúa aunque todo lo incite a actuar. En la dificultad para acceder al acto es donde se vislumbran la desorientación y el aplastamiento del deseo de Hamlet. Ser o no ser es la cuestión en la medida en que Hamlet es culpable de ser. Esto se debe a la ausencia de duelo en la madre, por la muerte de su marido, y como consecuencia la imposibilidad para Hamlet ubicar la castración materna. El deseo materno se presenta para Hamlet sin un punto de detención, con un carácter claramente genital como dice Lacan en su seminario VI. Si el deseo del hombre es el deseo del Otro, es innegable que la voracidad del deseo de la madre desemboque en la anulación del deseo de Hamlet que se encuentra fijado a la identificación con el falo materno. Por esta razón, Lacan afirma que Hamlet no ha pagado el crimen de existir, no ha hecho el duelo de ser el falo de la madre. Sólo podrá actuar acorde a su deseo renunciando a ser el falo mortífero de la madre. En Hamlet esta invertida el orden de las generaciones que se verifica cuando el padre le exige al hijo que desempeñe la operación que él, el padre, no puede ejercer como privador del goce de la madre.

A esta altura de su enseñanza Lacan nos enseña que el duelo corresponde a la privación, un agujero en lo real cuyo objeto es el falo mayúscula Φ . “En la privación se estructura, no sólo el significante fálico, ϕ , sino el objeto en su articulación con el deseo” nos lo señala y lo desarrolla Diana Rabinovich en su libro “La angustia y el deseo del Otro”. También de aquí, me sirvo de otra cita en la línea de lo que vengo trabajando sobre la inhibición: “La pérdida del lugar de causa está en la base misma de ciertas inhibiciones que son características de las elaboraciones del

duelo”². Lo que implica la detención en el proceso de trabajo que necesita el duelo por un deseo en donde ya no se tiene lugar como causa del deseo del Otro. Por otro lado y de diferente modo Freud trabaja el duelo, nos dice que el mundo se ha vuelto pobre y vacío, ¿podemos leer algo de la coyuntura actual aquí?

Con Lacan sabemos sobre la inhibición que se trata en uno de sus sesgos de la detención del movimiento, “no solo locomotriz” sino la detención del deseo, el deseo inhibido, el deseo se detiene, la metonimia se detiene y no hay metáfora es decir que no se llega a formar la estructura del síntoma, lo que dificulta la entrada al trabajo analítico.

A partir de su seminario X “La Angustia” Lacan relaciona síntoma e inhibición por la vía del impedimento, y lo dice en estos términos conocidos: “estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma metido en el museo”. Aquí Lacan ubica el impedimento en la misma columna que el síntoma y lo articula con la captura narcisista “yo soy así”. Con lo cual esto queda fuera del alcance de la interpretación. Nos referimos anteriormente a la detención, a la ausencia de movimiento y esto es congruente con uno de los puntos de como se manifiesta, ya que el inhibido por el lado de la exhibición muestra lo que no puede, no circula, solo lo da a ver pero él no lo ve, de modo que difícilmente se interroga por lo que no ve. En este freno del movimiento el sujeto cae en la trampa de la captura narcisista y evita la confrontación con la castración por la vía de un recurso imaginario que es el detenimiento por de la imagen. Así a partir de aquí, ubico cierta lógica de lo imaginario que es la de la unificación, da consistencia.

Lacan vuelve a tomar Inhibición, Síntoma y Angustia en su seminario RSI y va a decir sobre lo imaginario que es lo que da consistencia a cada uno de los registros, lo que une, lo que mantiene junto. Sobre la inhibición dice que es la intrusión producida por lo imaginario en lo simbólico, de este modo la inhibición es lo que detiene el funcionamiento de lo simbólico en la estructura, aportando el sentido, que es imaginario pero detiene el desplazamiento de lo simbólico. Podemos ubicar un primer límite imaginario y constituye el narcisismo. De aquí lo fundamental de la inhibición como estructurante, en ese detener el incesante fluir de la maquinaria

² Rabinovich, D., “La angustia y el deseo del Otro”, pág. 62

simbólica. También en el seminario X, trabaja la inhibición como estructurante en la construcción del deseo.

Hasta aquí entre lo clásico y actual, puedo arribar y ubicar dos sesgos de la inhibición, por un lado lo estructural de la misma y por otro sus manifestaciones en la clínica.

Por último se abren ciertos interrogantes: ¿Cual es la intervención necesaria en estos casos? ¿Es la de atacar, perturbar la defensa? Para dejar a ésta sin sustento y viabilizar la realización del acto.

Teresa Freier, abril 2021

Bibliografía:

-Conversación Analítica XII, Afectos y temporalidad en la clínica actual, Grama, Buenos Aires, 2015

-Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia", En: *Obras completas*, Tomo XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986

-Lacan, El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación, Paidos, Buenos Aires, 2014

-Lacan, J., El seminario, libro 10, La angustia, Paidos, Buenos Aires, 2006

-Lacan, J., El seminario, libro 22, R.S.I, Inédito

-Rabinovich, D., La angustia y el deseo del Otro, Ediciones Manantial, Buenos Aires 1993